

E-111-8312

QUINTO

EN

1852.

*Infelix habitum temporis hujus habe.
Nec te purpureo velent vaccinia succo,
Non est conveniens luctibus ille color.*

OVIDIO (hablando á su libro.)

Segun el tiempo cúbrete infeliz.
La púrpura violacea no te adorne
Con escándalo al tiempo de jemir.



QUINTO

Impreso por Emmanuel Rivadeneira.

ENERO 18 DE 1853.

QUITO

en mil ochocientos cincuenta y dos.



ELEJIA.

*¡Cómo está sentada sola
la Ciudad ántes popu-
losa! Queda como viuda
la Señora de las jentes:
la reina de las provin-
cias está hecha tribu-
taria.*

JEREMÍAS.

En medio de los montes solitaria,
Desgreñada la hermosa cabellera,
Mústio el semblante, el pecho desgarrado;
Con la voz lastimera
En humilde plegaria
Favor demanda Quito al cielo airado:
Mas Ay! que él irritado
Desprecia el llanto, y sordo á sus clamores
Mantiene á la infelice

En triste esclavitud y la maldice,
¡Porqué ¡oh Señor,! porqué tantos horrores
porqué tal desventura
Sobre ella acumulais con mano dura?

¡Acaso para verla entre cadenas,
De africanos soldados insultada,
De injurias llena y de baldon eterno; [a]
A la desconsolada
La librais de otras penas
A cada paso compasivo y tierno?
Cual en el hondo averno
De vuestras iras por el sopro horrendo
Las llamas encendidas
Recrujen mas y mas enrojecidas,
Y retiembla todo él, así hirviendo
Con lava escandecente
Las montañas lanzaron fuego ardiente.

Y al descender la ninfa al negro abismo
De cenizas cubierta envuelta en humo,
Ella supo implorar vuestra clemencia;
Y vos que sois el sumo
Consuelo y el bien mismo,
Movido de su duelo y penitencia,
Hicisteis la violencia
Cesar en los volcanes ardorosos
Del fuego devorante
En un pequeño y miserable instante:
Y afirmásteis así los temblorosos
Cimientos de la tierra
Dejando á Quito en pié sobre la sierra.

Cuantas veces, Señor, el fragoroso
Trueno retumba y vuela rebramando,
Por do quiera rompiendo el aire vano,
Y el rayo centellando

Rasgando pavoroso
 Las nubes cae con fragor insano:
 Por el monte y el llano
 Hombres y bestias vagan aterrados,
 Y la espantosa muerte
 Que cerca está y hambrienta les advierte:
 Mas de tan graves males y cuidados
 Libertais á toda hora
 A aquella hermosa anjelical Señora.

Cuando terrible el cólera encumbrado
 En los vientos, esgrime atroz guadaña
 Esparciendo terror por ambos mundos;
 Y la parca con saña
 El colmillo afilado,
 Cuerpos devora fétidos é inmundos
 En mui pocos segundos;
 Entónces Quito mécese entre flores
 De hiedra coronada
 Por arjentados muros resguardada.
 Pero ¡ á qué fin, Señor, tantos favores
 Si hoi de ignominia llena
 Es aflijida de angustiosa pena?

Un déspota feroz ardiendo en ira,
 Devorado de sed de plata y oro,
 De aleve y bajo orgullo el pecho henchido;
 Ha en incansable lloro,
 Que compasion inspira,
 A la festiva Quito sumerjido
 Por tiempo indefinido. [b]
 Sus bárbaros bisoños escuadrones
 Invocan libertad,
 Y á su nombre ejercitan la maldad;
 Y á su nombre tambien negros pendones
 De oprobio y tiranía
 Enarbolaron ya con mano impía. [c]

Somos libres esclaman, é insolentes
 Del hombre libre violan los derechos
 Y desgarran la lei fundamental:
 Y aun no mui satisfechos
 Profanan impudentes
 Del hombre honrado el lecho conyugal
 Con ímpetu infernal. [d]
 Somos libres, repiten, y arrebatan
 Al pobre el alimento,
 Y á la vírjen su honor y valimiento: [e]
 Somos libres y al indio infeliz atan,
 Le azotan inhumanos,
 ¡¡¡ Y luego gritan—mueran los tiranos !!! [f]

Y el déspota entre tanto se recrea,
 Por viles palaciegos instigado,
 En decretar injustas proscripciones;
 Y en furor anegado
 Solo en destruir se emplea,
 Y en cargar al que quiere de prisiones
 Y de contribuciones.
 Aquí se vé al desvalido anciano
 Besar la vez postrera
 El grato suelo en que quizá naciera,
 Allí suplica sollozando en vano
 Por sus hijos la madre,
 Y estos, Ay Dios! por su adorado padre. [g]

Del lóbrego infestado calabozo
 Sale triunfante el criminal infame
 Y entra en él por la fuerza el inocente.
 Y entre tanto que lame
 El roquista con gozo
 Del tirano arbitrario é insolente
 La planta pestilente;
 En la misma prision á una Señora
 Mil blasfemias ofenden,
 Que de infernales bocas se desprenden.
 ¡Y esta es la caridad que bienhechora

Brinda la *Democracia*
De una matrona á la sin par desgracia! [h]

Y tambien la *Clemencia* hace al roquista
Pedir de hinojos á su gran Señor
Esterminio para otros y matanza:
Mas para él con ardor,
Como buen socialista,
Demanda oro y mas oro, sin tardanza
Al rico con la lanza: [i]
A la fuerza brutal llama—progreso,
A opresion—libertad,
Y al robo,—sin igual fraternidad;
Al artesano en fin le quita el seso
Y le arma del puñal
Que es del rojismo la mejor señal. [j]

Los aplausos suceden al delito, [l]
Al atentado cruel lisonjas vanas, [m]
Y á la negra traicion vivas y loores: [n]
En arengas insanas,
Con descaro infinito,
De la infamia celebran los horrores
Y la llenan de honores.
Es locura para ellos la honradez,
La virtud—insolencia,
La Santa Relijion—pura demencia:
Y embriagados de rara estupidez
Siguen por el camino
Que trillan el ladron y el asesino. [o]

Huya el que tiene por su mal riquezas
Y busque en otro clima algun asilo,
Si ser no quiere de ellas despojado:
Deje el huso y el hilo
Y albergue entre malezas

La vírgen pura su tesoro amado
 Que aquí está amenazado.
 Y la madre, por Dios saque en los brazos
 Veloz al niño tierno
 De este horrible país, que es el infierno.
 Rompamos sí, rompamos esos lazos
 Que nos ligan al suelo
 En que campea el crimen sin recelo.

¿Y cómo abandonar la patria amena?
 ¿Cómo dejar de respirar su ambiente
 Si colma de alegría el corazón?
 ¡Ay Quito vanamente
 En mis oídos resuena,
 Rechinando la férrea trabazón
 Que arrastras sin razón!
 ¿Cómo librarte si tus hijos viles [*]
 Se gozan de tu llanto
 Y festejan con risas tu quebranto?
 Ah! si fuesen al menos cual reptiles
 Que tornan mal tamaño
 Al que les hace algún pequeño daño.

¿Mas qué esperar se puede del buey tardo
 Que inclina al yugo infame la cerviz
 Y sufre el aguijón y la fatiga?
 ¿Y qué del infeliz
 Ciervo que lame el dardo
 Que dispara contra él mano enemiga
 Con cautelosa intriga?
 ¿Y qué por fin del mirlo ó del gilguero
 Que en su prisión encanta
 Con los trinos dulcísimos que canta?
 Desangra patria mía!; en vano quiero
 Curarte de la herida
 Que luego arrancará tu infausta vida.

[*] *Se habla de los imbéciles que componen el partido anarquista ó rojo.*

Desde el triste lugar de mi retiro
 Veo, Ay dolor! hacer un necio alarde
 De su misma abyeccion al ciudadano.
 Y al déspota cobarde
 Altivo yo le miro
 Desgarrar á su presa inhumano
 Como aleve milano:
 Y en tanto que las auras los jemitos
 Repiten de la bella
 Y encumbran hasta el Cielo su querella,
 Entonan los traidores
 Himnos á la memoria
 De su infamante escandalosa historia.

¡ Y vos, Señor, tocais estas maldades
 Aglomeradas en la patria mia
 Y no os doleis de tanta desventura?
 Acordaos que un dia
 En yermas soledades
 De Solima llorasteis con ternura
 La destruccion futura,
 Y estended sobre Quito una mirada
 Que algun tanto mitigue
 La gran calamidad que la persigue.
 No mas, gran Dios, no mas la infortunada
 Entre malvados jima,
 Pues llena de esperanza á vos se arrima.

Yo sé mui bien que el socialista impuro
 Miéntras me inclino ante el escelso trono
 Y á Dios demando su favor divino,
 Maldice con encono
 De Jehová el nombre puro
 Y llama á la fé mia desatino
 Con el calor del vino:
 Empero tiemble; que si Dios acoje
 A Dimas delicuente
 Castiga airado á Jestas maldiciente:
 Tiemble sí; tiemble que ofendido arroje

Sobre él con brazo fuerte
Espantosa aflicción, dolor y muerte.

Y tú tirano monstruo abominable
Que oprimes la virtud realzando el vicio
Tú también algún día temblarás.
Y tanto sacrificio
Del pueblo miserable
Con abundante usura pagarás
Y ante él te humillarás. [p]
A Quito entonces libre, placentera
Cenirá el Dios de Israel
Corona inmarcesible de laurel:
Y de dichosa paz una nueva era
Al Señor deberémos
Y sin cesar su nombre adorarémos.

.....
.....

Con tanta pena el pecho quebrantado
Al ver la patria mía sumergida
En tan horrendo y miserable estado,

Buscando voi de calma apetecida
La dulce sombra con ansioso anhelo
En las varias escenas de la vida.

Mas la pálida faz del desconsuelo
Al encuentro me sale por doquiera
Y aumenta cruel la angustia de mi duelo.

Triste me es la ciudad, triste la era
Do trilla el labrador la mies ufano
Y triste el monte, el bosque y la pradera.

Así por aliviar el inhumano,
Dolor que me atormenta noche y día
Dejé una vez mi albergue, y por el llano

Veloz corrí, y luego á una sombría
Selva que en el Pichincha está situada
Me encaminé por escabrosa vía

Ya el sol en el poniente la dorada
Faz escondía, y su encendida llama,
Reflejaba en el Este sonrosada.

El manso buey á la mullida cama,
De verde césped con tardío paso
Se dirijia por la espesa grama.

Y mientras tanto que de aliento escaso
Trepaba yo la rápida pendiente
El padre de la luz bajó al Ocaso.

Y cual fantasma tétrica imponente
La negra noche al pié de la montaña
Comenzaba á mostrar su adusta frente.

Sobre un peñasco, cuya falda baña
Un bullicioso y límpido arroyuelo,
A subir con trabajo me dí maña.

Sentéme allí por coronar mi anhelo
Y el armónico son del raudo viento
Que silvaba en las pajas de aquel suelo,

Y el susurro del líquido elemento,
Sin cesar lisonjaban mi oído
Con su sencillo y plácido lamento.

Con tan grato placer adormecido
Me recosté contra la peña dura
Y en dulce sueño me quedé embebido.

Y en breve imaginé oír en la hondura
Del ancho cráter pavoroso estruendo
Como si fuese á perecer natura.

El monte retemblo; y el ruido horrendo
Retumbando en la sierra fragorosa
Cada vez más y más iba creciendo.

Un estampido fuerte y horroroso
Cubrió el aire de lava escandecente
Lanzada en medio de humo tenebroso.

Volvió á tronar el cráter de repente
Y cual sangrienta horrible batería
Sin descanso arrojaba fuego ardiente.

En medio de esta escena ya sentía
Mi alma desfallecer, cuando á despecho
Del humo que la atmósfera cubría,

Ví con horror que casi ya deshecho
Sobre la hermosa Quito un elevado
Picacho se inclinaba; y en mi pecho

Esforzando el aliento ya agotado,
¡Padre Pichincha, exclamé al instante.
No con tu hija te muestres tan airado.

Y de miedo volviendo
Los ojos al Oriente
Ví de luz esplendente
El plácido fulgor.

Y entre doradas nubes
Miré á una virgen bella,
Brillante cual la estrella
Que simboliza amor.

En su rostro divino
La humildad se mostraba,
Y la piedad brillaba
Con todo su esplendor.

Bajo diáfano velo
La rubia cabellera
Flotaba lisonjera
Con gracia y con primor.

Su nítido ropaje
Un cinto sostenía,
Y en este relucía
Del Iris el color.

Al contemplar tan celestial belleza
El alma que de angustia estaba llena
Bañóse de alegría y de terneza.

Y al punto yo la dije: tú encadena,
MARIANA DE JESUS, la furia horrenda
Del airado volcan y le serena.

Y ella á su vez:—no temas, nó, que ofenda
A mi adorada patria aqueste fuego,
Ni que ya en su furor al aire ascienda.

No el terremoto con impulso ciego
Sumirá á Quito en triste desconsuelo
Porque el Señor oyó mi humilde ruego.

Dijo, y cesó de retemblar el suelo,
Calló del érater el fatal ronquido,
Perdióse el humo, serenóse el cielo.

Mas de Mariana el rostro enternecido
Estaba siempre: el llanto de sus ojos
Cual nítido rocío suspendido

De blanca rosa, caia en los despojos
Que formara el volcan, y bellas flores
Brotaban la ceniza y los abrojos.

Entónces yo la dije: si de horrores
Tantos á Quito libertaste ahora,
¡Porqué estás aun cual vírjen de Dolores

Al pueblo, respondióme, do la aurora
Ví la primera vez, un vil tirano
Le arranca el corazon y lo devora.

Y señalando á Quito con la mano
Mira, mira, me dijo con ternura
Qual es su angustia y su dolor insano.

Y volviendo los ojos con tristura

Ví á mi adorada patria sumerjida
Del profundo pesar en la amargura:

A los varones Santos cuya vida [*]
Era modelo de virtud ferviente
VÍ maltratar con mi alma dividida.

Una turba de esbirros insolente
Con garfios, con arpones afilados
A esos padres hería impunemente.

Ellos iban en lágrimas bañados
En alta noche por fatal camino
De en medio de su templo arrebatados:

Y los Crueles Sayones de contino
“Andar,” gritaban con acento fiero,
Que de nó, golpes lloverán sin tino:

Y furiosos con ímpetu altanero
Los empujaban en las hondas grietas
Que se ocultan denoche al pasajero.

Así los virtuosísimos atletas
De tormento en tormento iban pasando
Por bajíos, llanuras y mesetas.

Y la angustiada Quito lamentando
Tan duro caso, á Dido parecía
Por el piadoso Eneas sollozaado.

Tal fué la fuerza de la pena mia
Al mirar esta escena lastimera
Que dar fin á mi vida ya queria.

Y volviendo á Mariana—haz que muera,
Yo en este instante, díjele lloroso,
Que la tumba me es grata y placentera.

[*] *Los PP. de la Compañía de Jesus arrancados de una manera bárbara y brutal de en medio de un pueblo que admiraba sus virtudes y que recibía de ellos inmensos beneficios.*

Mas ella con acento doloroso
Sufre, me respondió, sufre y lamenta
Que así lo quiere el Todopoderoso.

De un tirano feroz la faz sangrienta
Ahora observa allá en el Occidente,
Añadió luego, y tu pesar aumenta.

Y en medio de una lúgubre floresta
Ví un inmenso lago ensangrentado
De animales horrendos infestado
Y exalando pestífero vapor:
Un vil espectro á su derecha márjen
Sobre un carro de bronce conducido
Por tigres y panteras, mui erguido
A los hombres llenaba de pavor.

Era su rostro enjuto y macilento;
En sus ojos el crimen reflejaba,
Y á sus cárdenos labios asomaba
La perfidia del negro corazon:
Mal cubria sus huesos carcomidos
Una piel verdinegra transparente,
Y en su pecho se veia claramente
Anidado un inmenso culebron.

Sobre horrendos cadáveres sentado
Iba con altivez; en la una mano
Un férreo cetro sustentaba ufano
Y en la otra medio oculto un gran puñal:
Bajo sus piés inmundos, pestilentes
Tenia deshojados con desdoro
De la divina lei el libro de oro
Y el código del pais fundamental.

Y luego ví que el carro se movia;
Y crujiendo sus ruedas con gran ruido
Sobre el pueblo rodaban aflijido
Causándole espantosa mortandad.
Con el fétido aliento del espectro
Los árboles y mieses marchitaban
El ambiente y las aguas se infestaban
Y entre ruinas nacia la horfandad.

Al observar tan deplorable estrago
Se acrecentó la angustia de mi pecho,
Elóseme la sangre, y el despecho
Con gran furor se apoderó de mí:
Estreméciose el alma; los cabellos
Se me erizaron, y con ronco acento
Exalé un grito y prorrumpí en lamento,
Y rienda suelta á mi dolor le di.

Pero Mariana siempre compasiva
Con dulce voz me dijo: no mas riegues
Con lágrimas la tierra ni te entregues
Así al hondo tristísimo pesar:
Fija los ojos en el alto cielo
Y en él verás de Dios la ira tremenda
Ya preparando tempestad horrenda
Que debe á ese tirano aniquilar.

Hicelo así; y entre apiñadas nubes
Ví una espada de fuego suspendida
Pronta á caer sobre la testa erguida
Del monstruo aleve, impío y destructor:
Entonces enjugando el llanto mio
Quise á Mariana hablar; mas ya ella al cielo
Se habia encumbrado con brillante vuelo
Llenando el aire de agradable olor.

Y el fresco soplo de una suave brisa
Alejó de mis ojos con blandura
Al grato sueño; y solo en la espesura
Del elevado monte me encontré:
Y entre las sombras que á la noche cubren
Haciendo votos por la patria mia
Dejé la selva solitaria umbría
Y al doméstico hogar me encaminé. [*]

[*] *Escrito en Diciembre de 1852.*

NOTAS.

[a] El carácter de los tiranos se hace necesariamente trascendental á sus tropas.

[b] El jefe actual del Estado se apoderó del mando de la República el 17 de Julio de 1851, haciéndose proclamar Jefe Supremo por la fuerza armada revolucionada en Guayaquil.

[c] La dictadura militar es por cierto la mas oprobiosa tiranía.

[d] Un militar encontró en una de las calles de Ambato á una señora casada, y se propuso forzarla; mas despues de haber luchado con esa virtuosa jóven, la dejó al fin vencido de la admirable resistencia con que aquella supo defender su recato y honor. Otro oficial acompañado de dos soldados allanó una tarde la casa del Jeneral Vicente Aguirre: hizo deschapar con las bayonetas la puerta de la pieza en que se hallaba una mujer á quien habia solicitado anteriormente, y se la llevó consigo á presencia de una multitud de personas aglomeradas por la curiosidad en las inmediaciones de la espresada casa. En otra ocasion se introdujo ese esbirro con espada en mano en la Iglesia de San Francisco, estando la Majestad espuesta, y acompañado de algunos soldados igualmente armados sacó á empellones al Señor Salvador Basabe y lo llevó preso á su cuartel.

[e] No pasa un solo dia sin que los malhechores soldados del Escuadron denominado Taura salgan á robar en el mercado y en los caminos á cuanto infeliz se les presenta y cometer mil otros males. Viendo una ocasion el Padre N. Crespo, sacerdote de la órden de San Francisco, que uno de esos esbirros estropeaba terriblemente á una mujer por robarle los víveres que vendia, se acercó á ellos su-

plicándoles dejasen de maltratarla; y la contestacion fué una lanzada que casi le cuesta la vida. Centenares de pliegos se podrian escribir sobre hechos igualmente escandalosos, y sin embargo no hai ejemplar de que sus autores hayan sido siquiera reprendidos. Pero no podemos pasar en silencio un hecho de que no hai ejemplo en países republicanos. Las tropas que trajo el año de 51 el actual Jefe del Estado, al tiempo de volverse á Guayaquil arrancaron un número considerable de niños de los brazos de sus madres y se los llevaron á vender en la Costa, sin que les moviesen las lágrimas y los humildes ruegos de sus padres. Este es un hecho notorio y cuya memoria jamás se borrará de entre nosotros, porque el llanto que hasta el dia derraman las infelices mujeres que han perdido á sus hijos refresca continuamente el recuerdo de tan horrendo crimen. ¡Esto se hace en un país en que se afecta tanta simpatía por la abolicion de la esclavitud!!!

[f] Uno de los jefes del célebre cuerpo que hemos mencionado, entre otras flajelaciones, hizo dar una tunda de azotes á un indijena sirviente del Señor Doctor Iturralde, prestando que no habia obedecido con prontitud á la llamada que le habia hecho al pasar aquel por el cuartel de caballería. Era el caso que el indijena no entendia español.

[g] El Jefe Supremo espidió desde Guayaquil, despues de la revolucion de julio, una circular á los Gobernadores para que á nadie se molestara por sus opiniones políticas pasadas; y apenas se apoderó de la capital de la República destituyó arbitrariamente á algunos ministros de la Corte Suprema conocidos por sus luces y probidad; y desplegó en seguida la mas inicua persecucion contra los que no habian tomado parte en sus planes. Entre muchísimos individuos á quienes arrojó á las costas de Méjico, segun se dice, marcharon el Coronel Francisco Pachano y el Teniente Coronel Raimundo Talavera; el primero es un anciano que estaba enteramente entregado á una vida espiritual, incapaz de hacer perjuicio alguno, así por su edad como por sus virtudes: el segundo es un honrado padre de familia, cargado de hijos, á quienes mantenía con el sudor de su frente. Hizo su carrera en la clase de cirujano; y en el ejército era notado por su extraordinaria pusilanimidad. Los dos menores Fernando y Carlos Pareja fueron arrancados de la casa paterna y echados igualmente fuera del país.

[h] Las Señoras Mercedes Gaviño de España, Carmen Vallejo de Villasis y Mercedes Sanmiguel de Ricaurte fueron presas en uno de los cuarteles. ¡Cuanto no padecerian al oír

las insolencias en que aquellos prorrumpen á presencia de sus mismos jefes por quienes no tienen el mas pequeño miramiento! La Señorita Juana Jijon fué insultada en la calle pública por el Comisario de policía, y aun sufrió golpes y empellones de un tal Gándara del cuerpo democrático. Largo sería enunciar todos los atentados que se han cometido contra el bello sexo tan respetado en todos los países cultos.

[i] El ex—gobernador de Pichincha Felipe Viteri impuso tambien por su parte enormes contribuciones, intimidando oficialmente á los ciudadanos gravados que si no consignaban el dinero dentro del término que el fijó, tomaria contra ellos *medidas desagradables*. El Gobernador de Imbabura Lorenzo Espinoza ha hecho recientemente lo mismo.

[j] Ya se ha fundado aquí una sociedad *Democrática* al uso de la Nueva Granada: véase pues lo que se podrá esperar de semejante club.

[l] En la instalacion del monstruo que acabamos de nombrar se pronunciaron algunos discursos incitando el odio del pueblo contra los hombres respetables del país, calificándoles de aristócratas, descendientes de salteadores y asesinos &c. &c. ¡Y no faltaban necios que aplaudian tan infames peroraciones! Y lo mas curioso es, que esos mismos declamadores contra las distinciones andan á caza de ellas, y tratan de darse honores de Quijotes.

[m] Sabido es el modo pirático y alevoso con que se apoderaron de la persona del Señor Diego Noboa, entónces Presidente del Ecuador; y este atentado inaudito ha sido aplaudido como una noble y denodada accion, entre otros, por los redactores del "Diez y ocho de Agosto" (periódico de Cuenca).

[n] Los Jefes que despues de la revolucion de Julio de 1851 se pasaron con sus cuerpos á los revolucionarios de Guayaquil han sido celebrados por tan militar como noble comportamiento.

[o] El 18 de Diciembre del año pasado (1852) salieron los soldados del escuadron Taura á robar por las calles y plazas de la ciudad y cometieron innumerables excesos; en seguida se introdujeron en algunas casas y las saquearon en parte, á presencia de sus dueños; y por fin terminaron aquella jornada hiriendo de muerte á varias mujeres, una de las cuales falleció pocos dias despues. Cuando alguien se quejaba á los Jefes de esos hombres por algun robo, no daban mas respuesta que la de *vaya U. . . . á reclamar su valor á la Tesorería*. Esto sí, que se puede llamar motin escandaloso, escandalosísimo; hecho para robar y en el cual se derramé

sangre del pueblo inocente. Mas no se puede calificar de tal la inerte y sencilla manifestacion de dolor que hizo la ciudad el 6 de Octubre, cuando se propagó la noticia de la espulsion de los virtuosos Jesuitas. Entre varios asesinatos ha quedado impune el siguiente perpetrado en Noviembre último, en que encontró un soldado Taura á un tal Teniente parroquial de Cangagua, y por robarle una bagatela le atravesó el corazon con un puñal. Todos saben las horrendas circunstancias que agravan este escandaloso atentado.

No hemos referido sino los hechos públicos y notorios; aunque otros infinitos se han cometido en esta desgraciada provincia. ¡ Cuántos y cuántos no se habrán perpetrado en los demas puntos de la República!

[p.] Si; el Señor castiga tarde ó temprano á los opresores de la humanidad si no espian por medio de la penitencia, tan grave pecado; ojalá nuestro tirano lo hiciese así; apartándose del camino plagado de inmundicias que ha abierto la Nueva Granada, y siguiendo la gloriosa senda trazada por los Gobiernos conservadores de Chile y de alguna otra República del Sur. En estos países hacen rápidos progresos las ciencias, las artes y el comercio, impulsados por el patriótico celo de sus Jefes. En esas venturosas Repúblicas imperan el orden y la libertad bien entendida: la poblacion se aumenta, la riqueza pública crece, el ferrocarril y el telégrafo eléctrico, símbolos del rápido progreso y de la civilización del siglo diez y nueve, facilitan las comunicaciones comerciales, y hacen á aquellas jóvenes comarcas, dignas de figurar al lado de las antiguas naciones del viejo mundo. ¿ Mas qué diremos de la Nueva Granada y de nuestra patria, digna de mejor suerte? En estas las instituciones verdaderamente liberales bambolean, la honradez jime, la virtud tiembla, la Religión se estremece y solo reinan el desórden, el libertinaje y la mas completa miseria. Así, pues; si el Jefe del Estado refrenara la inmoralidad de sus tropas; tratara de sacar á este infeliz, á este pobre interior del abatimiento en que le ha sumerjido; restableciera las relaciones de amistad que nos ligaban á otras naciones con quienes han ocurrido desagradables desavenencias, y en fin, procurara deveras el bienestar positivo del país, nosotros celebrariamos su nuevo comportamiento con el mismo entusiasmo, con que ahora vituperamos su conducta:—el patriotismo nos ha impulsado á esto último; el mismo nos estimularia á lo primero.

~~—————~~ J. Salazar.